

La desconfianza frente a la democracia de la legitimidad electoral en el Ecuador

Distrust of the democracy of electoral legitimacy in Ecuador

Desconfiança na democracia e na legitimidade eleitoral no Equador

Juan Carlos Masabanda Altamirano
Universidad Tecnológica Indoamérica

juankamsa63@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-4799-4391>



Estefania Mayorga Mayorga
Universidad Tecnológica Indoamérica

estefaniamayorga@uti.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0000-1495-2633>



 DOI / URL: <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v4/nE1/181>

Como citar:

Manzaba, J. & Mayorga, E. (2023). La desconfianza frente a la democracia de la legitimidad electoral en el Ecuador. *Código Científico Revista de Investigación*, 4(E2), 703-731.

Recibido: 10/08/2023

Aceptado: 14/09/2023

Publicado: 29/09/2023

Resumen

A pesar de los avances recientes, Ecuador enfrenta desafíos significativos debido a la falta de confianza en su proceso electoral y su impacto en el sistema democrático. La persistente corrupción, falta de transparencia y debilidad institucional son problemas que persisten. No obstante, es crucial entender que la desconfianza puede tener un papel constructivo en el fortalecimiento de la democracia, al fomentar una actitud crítica y vigilante hacia las instituciones y los actores políticos. Esta desconfianza puede estimular mejoras y consolidar la democracia al desafiar a los gobernantes a ser más responsables y sensibles a las necesidades ciudadanas. La investigación se basa en una metodología cualitativa enfocada en analizar y revisar fuentes bibliográficas para comprender cómo la desconfianza hacia la democracia y la legitimidad electoral pueden fortalecer el sistema político en Ecuador. El objetivo del presente artículo es analizar la desconfianza hacia la democracia frente a la legitimidad electoral en Ecuador. Por lo tanto, se utilizó un enfoque cualitativo a través de una revisión bibliográfica - documental, apoyada del método deductivo, con lo cual se concluyó que, para recuperar la confianza hacia la democracia y la legitimidad electoral en Ecuador, es esencial reforzar las instituciones democráticas del país.

Palabras Clave: Democracia, Desconfianza, Fortalecimiento institucional, Legitimidad electoral.

Abstract

Despite recent advances, Ecuador faces significant challenges due to a lack of confidence in its electoral process and its impact on the democratic system. Persistent corruption, lack of transparency, and institutional weakness are persistent problems. However, it is crucial to understand that distrust can play a constructive role in strengthening democracy, by fostering a critical and vigilant attitude towards political institutions and actors. This mistrust can stimulate improvements and consolidate democracy by challenging rulers to be more accountable and responsive to citizen needs. The research is based on a qualitative methodology focused on analyzing and reviewing bibliographic sources to understand how distrust of democracy and electoral legitimacy can strengthen the political system in Ecuador. The objective of this article is to analyze the mistrust of democracy in the face of electoral legitimacy in Ecuador. Therefore, a qualitative approach was used through a bibliographical - documentary review, supported by the deductive method, with which it was concluded that in order to recover confidence towards democracy and electoral legitimacy in Ecuador, it is essential to strengthen the democratic institutions of the country.

Keywords: Democracy, Distrust, Institutional strengthening, Electoral legitimac.

Resumo

Apesar dos progressos recentes, o Equador enfrenta desafios significativos devido à falta de confiança no seu processo eleitoral e no seu impacto no sistema democrático. A corrupção persistente, a falta de transparência e a fragilidade institucional são problemas que persistem. No entanto, é crucial compreender que a desconfiança pode desempenhar um papel construtivo no fortalecimento da democracia, ao promover uma atitude crítica e vigilante em relação às

instituições e aos actores políticos. Esta desconfiança pode estimular melhorias e consolidar a democracia, desafiando os governantes a serem mais responsáveis e sensíveis às necessidades dos cidadãos. A pesquisa baseia-se em uma metodologia qualitativa focada na análise e revisão de fontes bibliográficas para compreender como a desconfiança em relação à democracia e à legitimidade eleitoral pode fortalecer o sistema político no Ecuador. O objetivo deste artigo é analisar a desconfiança em relação à democracia face à legitimidade eleitoral no Ecuador. Por lo tanto, se utilizó un enfoque cualitativo a través de una revisión bibliográfica - documental, apoyada del método deductivo, con lo cual se concluyó que, para recuperar la confianza hacia la democracia y la legitimidad electoral en Ecuador, es esencial reforzar las instituciones democráticas do país.

Palavras-chave: Democracia, Desconfiança, Fortalecimento institucional, Legitimidade eleitoral.

Introducción

La democracia es una forma de gobierno en la cual el poder emana del pueblo y se ejerce a través de la participación ciudadana en elecciones regulares, referendos y consultas populares. En este modelo, la administración pública se responsabiliza de garantizar que los objetivos políticos establecidos por los ciudadanos sean alcanzados, guiándose por principios de racionalidad y legalidad. Una gestión estatal eficiente en una democracia se traduce en tratar a todos los ciudadanos de manera igualitaria frente al poder público.

En la democracia el poder político proviene del pueblo, ya sea directamente o a través de representantes electos por ellos. En este sistema, los ciudadanos tienen igualdad ante la ley y participan en la toma de decisiones políticas a través de elecciones libres y periódicas. Además, se protegen las libertades civiles y los derechos humanos fundamentales, como la libertad de expresión, asociación y religión. Para garantizar la transparencia y la rendición de cuentas, la democracia también implica un equilibrio de poderes entre los distintos órganos del Estado para evitar posibles abusos de poder.

En 1830, Ecuador alcanzó su independencia de la Gran Colombia y se estableció como una república. Sin embargo, en aquel período, el país no experimentaba una democracia plena. El poder político estaba concentrado en manos de una élite criolla que ejercía control sobre el gobierno y las instituciones estatales. El derecho al voto estaba limitado

a hombres mayores de 21 años que poseían propiedades o tenían cierto nivel de educación. A pesar de establecer formalmente un sistema republicano, la democracia no alcanzó su plena implementación en Ecuador hasta 1859. (Ayala, 2008, p. 28).

Durante el período de 1860 a 1912, el Ecuador experimentó avances y retrocesos en su proceso de democratización. Por ejemplo, en 1861 se aprobó otra Carta Magna que ampliaba el derecho al voto e introducía la elección directa de diputados. Sin embargo, en 1869, un golpe de Estado suspendió la Constitución y estableció un régimen autoritario. En las décadas posteriores, se sucedieron conflictos políticos entre liberales y conservadores que tuvieron un impacto en el desarrollo democrático del país. Hubo una serie de cambios políticos y sociales en el Ecuador que afectaron el desarrollo democrático del país.

A partir de 1944, se inició un proceso de democratización que permitió la participación política de distintos sectores sociales y políticos. No obstante, durante las décadas siguientes hubo una serie de crisis políticas y económicas que afectaron la estabilidad democrática del país. En los años 90 se produjeron reformas constitucionales y electorales que ampliaron el derecho al voto y establecieron nuevas reglas para la participación política. A pesar de, existieron denuncias de fraude electoral y corrupción en distintos procesos electorales (Ayala, 2008, p.35).

Recientemente, Ecuador ha llevado a cabo reformas destinadas a fortalecer su sistema democrático, las cuales abarcan cambios en la organización del Estado y estrategias para combatir la corrupción. Además, se ha impulsado una mayor participación ciudadana mediante mecanismos como consultas populares y presupuestos participativos. A pesar de estos avances, aún existen preocupaciones sobre la calidad de la democracia en Ecuador. De acuerdo con algunos críticos, el gobierno actual ha sido señalado por restringir la libertad de prensa y limitar la participación de la oposición política. En general, se puede afirmar que Ecuador todavía afronta desafíos en su camino hacia la consolidación democrática y es crucial continuar

trabajando para fortalecer las instituciones democráticas del país y, de esta manera, afianzar la legitimidad electoral.

La legitimidad electoral se trata de la aceptación y reconocimiento de la validez y legalidad de un proceso electoral por parte de los ciudadanos, los candidatos y otros actores políticos importantes. Implica que las elecciones se lleven a cabo de manera imparcial, transparente y equitativa, reflejando la voluntad de los ciudadanos a través de los resultados. Esta legitimidad es esencial para el adecuado funcionamiento de una democracia representativa, ya que fomenta la confianza en el proceso electoral y en los representantes elegidos por los ciudadanos.

El objetivo principal de esta investigación se centra en examinar la desconfianza hacia la legitimidad electoral en Ecuador y, en consecuencia, analizar los diversos factores que subyacen a esta falta de confianza en el proceso electoral. De igual forma, se tiene como objetivo primordial evaluar el impacto de esta desconfianza en la legitimidad global del sistema democrático del país. Además, esta investigación se dedicará a identificar soluciones potenciales y medidas concretas que puedan aplicarse para fortalecer la legitimidad electoral y, así, aumentar la confianza de los ciudadanos en el proceso democrático.

Desarrollo

Democracia

Nuestra Carta Magna establece:

Un Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico. Se organiza en forma de república y se gobierna de manera descentralizada.

La soberanía radica en el pueblo, cuya voluntad es el fundamento de la autoridad, y se ejerce a través de los órganos del poder público y de las formas de participación directa previstas en la Constitución (Constitución de la República del Ecuador, 2008. Art. 1).

Los cimientos principales de la democracia incluyen a la libertad de: expresión, asociación, derecho al voto y separación de poderes. Estos aspectos son fundamentales para fomentar la participación activa de los ciudadanos en el proceso político y asegurar que los gobernantes sean responsables ante la población.

La democracia se puede establecer como un régimen de gobierno a través del cual los ciudadanos exponen su poder, ya sea mediante su participación directa o por medio de representantes designados en elecciones libres y voluntarias. En este sistema, se garantizan ciertas libertades y derechos fundamentales, como la libertad de expresión y la igualdad ante la ley.

En una democracia, las elecciones son esenciales para asegurar que el gobierno sea representativo. Las personas gozan del derecho a optar por sus representantes en las elecciones, las mismas que deben ser libres y justas. Adicionalmente, en un contexto democrático, los líderes deben ser responsables frente a la ciudadanía y rendir cuentas por sus acciones. Asimismo, es de vital importancia asegurar la protección de los derechos humanos a lo largo de todo el proceso.

En el contexto de la democracia, se reconoce que todos los individuos poseen derechos inalienables e inviolables, como el derecho a la vida, la libertad y la igualdad ante la ley. Es responsabilidad de los gobiernos democráticos proteger estos derechos y garantizar su respeto. Sin embargo, la democracia no está exenta de desafíos. Uno de los principales problemas que enfrentan las democracias actuales es el creciente aumento del populismo y el autoritarismo, lo cual puede socavar las instituciones democráticas y debilitar el estado de derecho.

Evolución de la democracia en la historia del Ecuador

La democracia tuvo su origen histórico en la antigua Grecia, donde se desarrolló un sistema político innovador por lo que los ciudadanos gozaban del derecho para poder participar en las decisiones a través de asambleas populares. Este enfoque representa un hito significativo

en la evolución de la política, ya que permite que la voz del pueblo sea escuchada y considerada en la toma de decisiones del gobierno.

Es crucial reconocer que esta forma temprana de democracia también presentaba limitaciones importantes. En ese contexto, solo los hombres libres tenían el privilegio de ejercer su derecho de participación política, excluyendo a las mujeres, los esclavos y los extranjeros de este proceso. (Chimborazo; Vilcacundo & Ribadeneira, 2021, p. 9).

Es imperativo tomar en consideración las notables limitaciones presentes en la forma temprana de democracia en la antigua Grecia. La sistemática exclusión de mujeres, esclavos y extranjeros en el proceso de toma de decisiones demuestra una profunda inequidad inherente en el sistema, privando a amplios sectores de la población del derecho fundamental a participar en asuntos políticos. Esta constatación es una advertencia esencial de que el camino hacia una democracia más inclusiva y justa ha sido un proceso en constante evolución a lo largo de la historia.

La democracia es un sistema político cuyo desarrollo ha sido un proceso complejo y diverso a lo largo de la historia. En Ecuador, al igual que en muchos otros países, la evolución de la democracia ha sido influenciada por diversos factores y ha experimentado diferentes etapas y momentos históricos. (Chimborazo; Vilcacundo & Ribadeneira, 2021, p. 7).

La historia de la democracia en Ecuador tiene un proceso complicado y dinámico, caracterizado por desafíos y progresos significativos. Desde que obtuvo su independencia en 1830, el país ha atravesado distintos tipos de gobierno, alternando entre periodos autoritarios y democráticos. A lo largo de la historia, la expansión y reconocimiento de los derechos políticos y civiles ha sido una constante, dejando huellas significativas en la consolidación del sistema democrático.

A pesar de sus restricciones, el modelo de democracia de la antigua Grecia sentó los cimientos para el desarrollo de sistemas políticos más inclusivos y representativos a lo largo del tiempo. Si bien la democracia ha buscado constantemente el implementar un mecanismo que permita a los ciudadanos de cualquier sociedad, elegir a sus representantes o gobernantes mediante diferentes sistemas; este se ha visto limitado principalmente por las creencias y costumbres que marcan a las sociedades de un Estado. A medida que el tiempo transcurrió, la democracia evolucionó hacia enfoques más inclusivos y representativos. En la Edad Media y el Renacimiento en Europa, surgieron las primeras formas de gobierno representativo, como las cortes o parlamentos.

Además, en América Latina, la independencia de las colonias españolas dio lugar a procesos constituyentes que establecieron sistemas políticos más democráticos y participativos. Estos hitos históricos marcaron el camino hacia una democracia más amplia y justa, abriendo oportunidades para que diversos sectores de la población pudieran ejercer sus derechos políticos y contribuir al proceso de toma de decisiones. (Cruz, Peñafiel & Caicedo, 2021, p.9).

Durante los siglos XIX y XX, la democracia se extendió globalmente, pero no estuvo exenta de enfrentar desafíos significativos, como dictaduras militares o regímenes autoritarios. En algunos países, como Estados Unidos o Gran Bretaña, se consolidó como un sistema político representativamente estable. Sin embargo, en América Latina o Europa del Este, la democracia enfrentó la lucha contra regímenes autoritarios y dictaduras.

La democracia es esencial para la construcción de un estado soberano, y para garantizar su funcionamiento, el sistema electoral debe respetar los derechos y principios establecidos por la legislación nacional. De esta forma, se contribuye al fortalecimiento de cada elemento que compone un gobierno democrático, asegurando una participación ciudadana activa y una

administración justa y representativa. Además, una democracia sólida también protege los derechos fundamentales y promueve una sociedad más igualitaria y participativa.

En las últimas tres décadas, la democracia en Ecuador ha experimentado un notable desarrollo en su sistema. En los años 90, el país atravesó una crisis política y económica, lo que llevó a la necesidad de implementar de manera urgente una nueva Constitución en 1998. Esta tenía como objetivo robustecer la democracia, ya que gracias a ello se protegerían tanto los derechos como las libertades fundamentales de las personas. A pesar de los esfuerzos por establecer una norma que promoviera el progreso del país y la democracia, Ecuador ha enfrentado desafíos y obstáculos en las décadas siguientes. (Hidalgo & Zotaminga, 2022, p. 337).

La inestabilidad política, la corrupción y la falta de representación son solo algunos de los desafíos que han afectado profundamente a las democracias en muchos países. Estos problemas han llevado a una serie de protestas y movilizaciones ciudadanas, impulsando la demanda de cambios significativos en la estructura política y económica del país.

En respuesta a estas demandas, en 2007 se llevó a cabo una Asamblea Constituyente con el objetivo de rediseñar la estructura política y legal del país. Esta Asamblea resultó en la promulgación de una nueva Constitución en el año 2008, la cual fortaleció el enfoque de democracia participativa, buscando así asegurar la inclusión de los sectores marginados de la sociedad y fomentar una mayor participación ciudadana en los asuntos políticos. Con estos cambios, se buscó construir una democracia más sólida y representativa, capaz de abordar los problemas y desafíos que afectan a la sociedad en su conjunto.

Los desafíos que la democracia enfrenta constantemente en el país representan un hito en su perfeccionamiento y evolución. Esto permite que la Función Electoral tome medidas reales para organizar las elecciones, así como controlar estas verificando que cada partido y candidato cumplan con las especificaciones descritas en normativa electoral.

Desde la promulgación de nuestra Carta Magna en 2008, hemos sido testigos de importantes progresos en la consolidación de un sistema democrático sólido y efectivo para el país. Se han llevado a cabo elecciones presidenciales y legislativas de forma regular, lo que ha permitido la alternancia en el poder y una participación activa de la ciudadanía en la toma de decisiones políticas. Estos avances han contribuido al fortalecimiento del sistema democrático y han generado beneficios para la nación en general.

Asimismo, se han implementado estrategias para luchar contra la corrupción enfocado en la garantía de transparencia en todos los niveles gubernamentales. La creación de instituciones independientes de control y el fomento de la participación ciudadana han sido elementos clave en este proceso de fortalecimiento democrático. (Hidalgo & Zotaminga, 2022, p. 350).

Sin embargo, a pesar de los avances significativos, aún persisten desafíos para la democracia en Ecuador. La corrupción sigue siendo el primer eje sobre el cual se desarrollan los desafíos que enfrenta la democracia, sumados a la desigualdad socio-económica, la concentración del poder y la falta de representatividad en algunos organismos son temas pendientes que requieren de atención continua para fortalecer la Función Electoral en el país.

La democracia en Ecuador

A lo largo de los años, la eficacia de la democracia en Ecuador ha sido motivo de análisis y debate constante. Desde su restablecimiento en 1979, el país ha experimentado altibajos en su sistema político y de gobierno.

El proceso de estabilización después del retorno a la democracia se basó en una lucha decidida por parte de diferentes grupos políticos, incluyendo la izquierda, la derecha y el centro. Esta diversidad de actores políticos ha contribuido a la complejidad y riqueza del proceso democrático en Ecuador. Esta continua pugna ha desgastado

considerablemente el ejercicio del poder y la gestión de los asuntos públicos, resultando en bajos índices de gobernabilidad adecuada. (Calderón & Jaramillo, 2019, p. 180).

Contemplando estas especificaciones, es importante destacar que la democracia en el país ha sufrido cambios significativos a lo largo del tiempo. Donde su eficacia no ha conseguido la estabilidad necesaria para conformar un sistema electoral sólido que cubra las necesidades de un Estado que ha sido expuesto constantemente a circunstancias donde prima el enfrentamiento de los diferentes partidos políticos.

La democracia en Ecuador se basa en la activa participación de los ciudadanos, con el respeto garantizado de los derechos humanos, como se estipula en la Constitución. Esta reconoce y protege la libertad de expresión, el derecho a la información y la participación política. Estas garantías permiten a los ciudadanos ejercer su voz y voto de manera libre y sin restricciones, contribuyendo así al fortalecimiento del sistema democrático en el país. Gracias a estas protecciones, la democracia en Ecuador se nutre de una mayor inclusión y diversidad de voces, lo que enriquece la toma de decisiones y la representatividad de la población.

En Ecuador, la participación ciudadana y el respeto a los derechos humanos son piedras angulares del correcto desarrollo de la democracia. La protección de estos derechos resulta crucial para asegurar que todos los ciudadanos tengan la oportunidad de expresar su opinión, involucrarse en la vida política del país y ejercer su derecho al voto de forma justa e imparcial. Estas garantías fortalecen la legitimidad del sistema democrático y promueven una sociedad más inclusiva y representativa, donde cada voz cuenta y contribuye al bienestar de la nación.

Así, al asegurar estos derechos, se garantiza el reconocimiento pleno de la libertad de expresión, habilitando a los ciudadanos para expresar sus ideas y puntos de vista sin temor a represalias, lo que enriquece el debate democrático y fomenta la diversidad de pensamiento. Asimismo, el derecho a la información asegura que los ciudadanos puedan acceder a una amplia gama de fuentes de información, lo que les permite tomar decisiones informadas sobre

los asuntos que impactan a la sociedad y al país en su conjunto. Estas salvaguardias esenciales refuerzan la participación activa de los ciudadanos en el proceso político, contribuyendo a una democracia más sólida y representativa.

En este contexto, es evidente que el fortalecimiento de la democracia en Ecuador se basa en el cumplimiento efectivo de los derechos de participación ciudadana, así como en la garantía de separación e independencia de los poderes del Estado. La Constitución ecuatoriana establece de manera clara la autonomía e independencia de los órganos de control, como la Función Judicial y la Función Electoral, asegurando que puedan operar de manera imparcial y libre de interferencias políticas.

Al respetar estos principios fundamentales, se consolida un sistema democrático más sólido y confiable, en el que los ciudadanos pueden ejercer sus derechos y las instituciones cumplen su rol de manera transparente y justa. Esta separación de poderes es esencial para asegurar un sistema de gobierno equilibrado y transparente. Esto permite que los ciudadanos puedan fiscalizar y controlar la gestión de los gobernantes, promoviendo así la transparencia y la lucha contra inminente por la corrupción (Calderón & Jaramillo, 2019, p. 223).

La independencia y separación de los poderes del Estado son pilares fundamentales en el funcionamiento de una democracia efectiva, ya que previenen la concentración excesiva de poder en un solo órgano y permiten un sistema de equilibrio y control. En este sentido, la Constitución de Ecuador reconoce la importancia de estos principios y establece disposiciones que buscan preservar la autonomía de la Función Judicial y la Función Electoral, asegurando que puedan operar con imparcialidad y objetividad. La independencia de la Función Judicial es de suma importancia para garantizar un sistema de justicia justo e imparcial, en el cual los jueces puedan tomar decisiones sin estar sujetos a influencias externas o políticas. Esto refuerza

la confianza de la ciudadanía en el sistema judicial y asegura igualdad y equidad en la aplicación de la ley.

Asimismo, la independencia de la Función Electoral es esencial para garantizar elecciones libres y transparentes, donde los ciudadanos puedan ejercer su derecho al voto de manera justa y sin interferencias políticas. Esto asegura la representatividad y legitimidad de los representantes electos y fortalece la confianza de la ciudadanía en el proceso electoral. En conjunto, la independencia y separación de los poderes del Estado son fundamentales para mantener la integridad y eficiencia del sistema democrático en Ecuador, permitiendo una mayor participación ciudadana y el respeto a los derechos fundamentales de los ciudadanos.

En el contexto ecuatoriano, la efectividad de la democracia se basa en la capacidad de los organismos electorales para tomar decisiones y acciones que satisfagan las demandas y necesidades de la población. Esto asegura la representatividad y legitimidad del proceso electoral, fortaleciendo así la confianza de los ciudadanos en el sistema democrático. Esto implica que las políticas públicas sean efectivas en la solución de problemas, que se garantice la transparencia y la rendición de cuentas, y que se promueva la participación ciudadana en la toma de decisiones. (Espinosa, 2017, pág. 19)

La activa intervención ciudadana en la elección de representantes en todos los niveles de gobierno demuestra la búsqueda de una auténtica eficacia en los procesos democráticos que el país debe atravesar para elegir a sus gobernantes. En este sentido, es imprescindible la correcta aplicación de la normativa legal vigente de nuestro país para que los procesos sean adecuados apegados a la Ley.

La democracia como forma de administrar el Estado

Es esencial considerar la evolución y desarrollo que ha experimentado la democracia a lo largo de la historia en Ecuador al abordar su papel como forma de administrar el Estado. Es

importante enfatizar que el país ha experimentado diferentes etapas y desafíos en su camino hacia la consolidación de un sistema democrático sólido.

En la actualidad, la democracia en Ecuador se basa en la realización de elecciones libres y justas, la protección de los derechos humanos, la transparencia en la administración pública y la participación activa de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas. Estos pilares son fundamentales para asegurar un sistema democrático sólido y representativo, que garantice la voz y la voluntad del pueblo en la gestión del país. A pesar de haber enfrentado desafíos en su trayecto hacia una democracia plena, el país ha logrado progresar en la consolidación de un sistema político que busca asegurar la igualdad, la justicia y el bienestar de todos los ecuatorianos, otorgando prioridad a la lucha contra la corrupción (Martínez, 2019, p. 71).

Uno de los pilares fundamentales para una democracia sólida es la realización de elecciones libres y justas. Estas proporcionan a los ciudadanos la oportunidad de ejercer su derecho al voto de manera libre, eligiendo a sus representantes y participando activamente en la toma de decisiones políticas. Es esencial que estas elecciones sean transparentes, equitativas e imparciales, lo que garantiza la legitimidad del gobierno y fortalece la confianza de la población en el proceso democrático. Estas características son clave para mantener una democracia representativa y responsable en Ecuador.

En Ecuador, la democracia se entiende como un sistema de administración del Estado en el que el proceso de competencia y acceso al poder es esencial para su funcionamiento adecuado. Donde el Estado es gobernado por diferentes organizaciones políticas, que participan en procesos democráticos para apoderarse del derecho a gobernar. “Es así que la democracia como forma de administración de un Estado, se enfoca en quién accede al poder, y cómo lo ejerce a través de una forma de gobierno que se predisponga a la resolución de conflictos.” (Castillo, 2020, p. 78).

La democracia desempeña un papel fundamental para garantizar un sistema político equitativo y representativo. La competencia en elecciones libres y justas permite a los ciudadanos participar activamente en la elección de sus representantes y tener voz en las decisiones que afectan sus vidas y el país. Estos procesos garantizan una democracia representativa y empoderan a la población para contribuir al desarrollo y bienestar de la nación. Es decir, la democracia, como elemento esencial en la construcción de un Estado estable, ha facilitado la participación ciudadana en elecciones que aseguran sus derechos. Cuando los ecuatorianos ejercen su derecho al voto, están asegurando que la democracia es el mecanismo a través del cual se administra el Estado de Derecho. Si bien, en Ecuador la democracia se distingue por su sólido compromiso con el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales.

La Constitución garantiza la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y protege la libertad de expresión, asociación y manifestación, lo que contribuye a una sociedad más inclusiva y participativa. Estas garantías constitucionales permiten que los ciudadanos puedan expresar sus opiniones, formar grupos y participar activamente en la vida política y social del país.

La democracia sólida y progresista se caracteriza por proteger los derechos humanos y libertades fundamentales. Un principio esencial es garantizar la igualdad ante la ley, evitando cualquier discriminación o exclusión por género, raza, religión u otras características. Esta perspectiva inclusiva y respetuosa asegura una sociedad más justa y una participación ciudadana plena en el proceso político. La libertad de expresión, por su parte, representa un pilar clave en la democracia, permitiendo a los ciudadanos expresar sus ideas, opiniones y críticas sin temor a represalias. Esta libertad enriquece el debate público y promueve una sociedad informada y comprometida con los temas de interés común.

De este modo, la progresión de la Constitución de 1998 a 2008 ha sido crucial para establecer una base fundamental en la gestión del Estado. La Carta Magna del Ecuador, en su artículo 95 inciso segundo, reconoce tres mecanismos de democracia de la siguiente manera: “La participación de la ciudadanía en todos los asuntos de interés público es un derecho, que se ejercerá a través de los mecanismos de la democracia representativa, directa y comunitaria” (Constitución de la República del Ecuador, 2008. Art. 95).

A lo largo de la historia de Ecuador, han surgido diferentes formas de democracia. En una democracia representativa, los ciudadanos eligen a sus representantes mediante elecciones libres y justas. Estos representantes toman decisiones políticas en nombre del pueblo. En cambio, en la democracia directa, los ciudadanos participan directamente en la toma de decisiones políticas, sin intermediarios, a través de asambleas populares, referéndums o iniciativas populares.

Además, la democracia comunitaria busca garantizar la participación efectiva de los pueblos y nacionalidades indígenas, afroecuatorianos y montubios mediante acciones afirmativas implementadas por el Estado. Estas diversas formas de democracia reflejan el compromiso del país con la representatividad, la participación ciudadana y la inclusión de diferentes grupos étnicos en el proceso político.

Legitimidad Electoral en Ecuador

La legitimidad electoral en Ecuador es un concepto esencial en la teoría política, que implica la aceptación y reconocimiento de la legalidad de un proceso electoral por parte de los ciudadanos y otros actores políticos relevantes involucrados en el funcionamiento de la democracia.

La legitimidad es crucial para asegurar la confianza en el sistema democrático y la representatividad de los representantes elegidos por la población. Es un elemento

esencial para el funcionamiento efectivo de una democracia representativa, ya que garantiza que los resultados de las elecciones reflejen la voluntad popular y que los representantes electos sean considerados legítimos y autorizados para ejercer el poder (Marshall, 2017, p. 42).

Cabe mencionar que, en Ecuador se ha establecido un modelo de democracia que asegura la realización de elecciones libres, en consonancia con las leyes vigentes. No obstante, en algunas ocasiones, este proceso ha sido objeto de manipulación y abuso por parte de diferentes partidos políticos que se oponen a las decisiones tomadas por la función electoral.

La legitimidad electoral se fundamenta en diversos aspectos cruciales. En primer lugar, es esencial que las elecciones se realicen de manera justa, transparente y equitativa, sin manipulación ni interferencia indebida. Para lograrlo, se requiere un marco legal y normativo claro que garantice la imparcialidad y la igualdad de oportunidades para todos los candidatos y partidos políticos. De este modo, la legitimidad electoral depende de la participación activa y libre de los ciudadanos en el proceso electoral.

En última instancia, la legitimidad electoral se construye sobre la confianza que los ciudadanos depositan en el sistema democrático y en la capacidad de sus representantes para actuar en beneficio de la sociedad en su conjunto. Una legitimidad sólida en el proceso electoral es vital para el funcionamiento efectivo de la democracia y para garantizar la legitimidad del gobierno elegido por el pueblo.

Es fundamental que los ciudadanos tengan acceso a la información necesaria para tomar decisiones informadas y que gocen de la libertad para expresar sus preferencias y ejercer su voto sin coacción o intimidación. Todo ello contribuye a que los resultados electorales reflejen verdaderamente la voluntad del pueblo y fortalecen la confianza de la ciudadanía en el sistema democrático. (Marshall, 2017, p. 56).

La legitimidad electoral se relaciona estrechamente con la representatividad. Es crucial que los resultados electorales reflejen de manera precisa y proporcional las preferencias y diversidad de la sociedad. Los representantes electos deben ser considerados legítimos y autorizados para tomar decisiones en nombre del pueblo, en todos los niveles de gobierno. Esta autenticidad fortalece la confianza y la participación ciudadana en el proceso democrático.

Desconfianza frente a la democracia

Definición

La desconfianza en el contexto político es un fenómeno cada vez más relevante en la sociedad contemporánea. Se refiere a la falta de credibilidad y confianza en los organismos y procesos democráticos, siendo una actitud negativa hacia el sistema establecido y sus actores. Esta puede presentarse en diferentes formas y manifestarse como la apatía política, la abstención electoral, la desafección hacia los partidos políticos y la desconfianza hacia los líderes políticos (Rosanvallon, 2006, p. 166).

Esta se convierte en un término que nace de una situación que detona por diferentes actos que se han evidenciado en el desarrollo de las elecciones. La legitimidad también se ve afectada por los frecuentes conflictos entre partidos políticos de izquierda y derecha, que se oponen al sistema político al considerar que este presenta defectos como la corrupción y no rendir de cuentas en el contexto de las elecciones.

Las características que envuelven a la desconfianza en el contexto de la democracia se originan principalmente por las actitudes del pueblo frente a las circunstancias que rodean el proceso electoral. Esta desconfianza puede surgir cuando los ciudadanos perciben que la democracia no ha sido capaz de satisfacer sus necesidades o resolver los problemas de manera efectiva.

La desconfianza se intensifica ante la aparición de casos de corrupción o falta de transparencia en las instituciones democráticas, socavando así la confianza en el

sistema. También puede surgir cuando la democracia no logra abordar adecuadamente las desigualdades sociales y económicas, lo que resulta en la exclusión de ciertos grupos de la sociedad. (Calcaño, 2019, p. 77).

Para abordar estas deficiencias, es esencial fortalecer la transparencia y la rendición de cuentas de las instituciones democráticas. La lucha contra la corrupción y la reducción de la desigualdad social son elementos clave para restaurar la confianza en el sistema. Además, fomentar una mayor participación ciudadana en la toma de decisiones y considerar las necesidades y preocupaciones de todos los ciudadanos son pasos fundamentales para consolidar y fortalecer la democracia.

La desconfianza puede intensificarse en medio de una polarización política y la falta de consenso en la toma de decisiones, generando un clima de confrontación y desconfianza entre los distintos actores políticos. Además, cuando los ciudadanos sienten que su participación en el proceso democrático es limitada y que sus voces no son tomadas en cuenta, también puede surgir una sensación de desconfianza hacia el sistema político. (Calcaño, 2019, p. 96).

Es fundamental tener en cuenta que la polarización y la ausencia de consenso pueden dificultar el avance y la estabilidad de una democracia. Cuando los partidos políticos y los actores gubernamentales se centran en sus discrepancias y enfrentamientos, en lugar de buscar soluciones conjuntas para el beneficio de la sociedad, la confianza en el sistema se debilita.

Con estas consideraciones, es importante comprender el contenido que envuelven los aspectos relevantes en cuanto a la desconfianza. Siendo el eje principal, la falta de confianza que posee la ciudadanía en la función electoral, además de las actuaciones de los líderes políticos donde su accionar es ejercido evidentemente de manera contraria a la Ley, dejando al descubierto el mal accionar de ciertos partidos políticos.

Pierre Rosanvallon (2006), en su obra establece concepciones relevantes de la desconfianza frente a la democracia, las mismas que son:

- Desconfianza liberal: Esta concepción se refiere a la desconfianza hacia el poder político y las instituciones democráticas desde una perspectiva liberal. Se sostiene que la desconfianza juega un papel crucial en la limitación del poder y en la protección de los derechos individuales. La desconfianza liberal se basa en la idea de que los gobernantes pueden abusar de su poder y que es necesario establecer mecanismos de control y equilibrio para evitar la tiranía;
- Desconfianza democrática: Esta concepción se centra en la desconfianza que surge dentro del propio sistema democrático. La desconfianza surge como resultado de la percepción de una falta de representatividad, transparencia y responsabilidad por parte de las instituciones democráticas. De este modo, la desconfianza democrática se fundamenta en la noción de que los ciudadanos deben tener la capacidad de controlar y cuestionar a sus representantes para asegurar que estos actúen en beneficio del interés público.; y,
- Contrademocracia: Esta idea se refiere al surgimiento de formas novedosas de participación ciudadana y de supervisión del poder político. La contrademocracia se caracteriza por la multiplicación de poderes de control, sanción y obstrucción por parte de los ciudadanos. Se argumenta que la desconfianza hacia las instituciones democráticas ha llevado al fortalecimiento de un "pueblo-veto" y un "pueblo-juez", que buscan limitar y cuestionar el poder político (Rosanvallon, 2006, p. 25 - 40).

Por lo tanto, estas concepciones de la desconfianza en el desarrollo de la democracia muestran diferentes perspectivas sobre el papel que esta posee en el sistema electoral y político. Por lo tanto, es menester contemplar que mientras la desconfianza liberal se enfoca en limitar el poder político, la desconfianza democrática y la contrademocracia buscan fortalecer la

participación ciudadana y el control sobre el poder. Estas perspectivas reflejan la complejidad y los obstáculos que la democracia enfrenta en un contexto de creciente desconfianza hacia la política de un país.

La desconfianza plantea desafíos importantes para la democracia, destacando la urgencia de restablecer la confianza en las instituciones. Esto requiere enfrentar cuestiones como la corrupción, promover la transparencia y fortalecer la rendición de cuentas. Asimismo, combatir la polarización política y fomentar un ambiente de diálogo y consenso son cruciales para superar la desconfianza en el sistema democrático. De esta manera, es necesario abordar las desigualdades sociales y económicas para evitar la exclusión y promover una mayor equidad. Finalmente, se debe promover una participación ciudadana significativa y empoderar a los ciudadanos para que se sientan parte activa del proceso democrático.

Es así que la desconfianza podría conformar una pieza fundamental para la estabilización de la democracia. En otras palabras, reforzar estas medidas en el sistema democrático del país sería clave para establecer un régimen electoral más sólido, orientado hacia un Estado constitucional de derechos y justicia social. De esta manera, se aseguraría la protección y garantía del disfrute de los derechos fundamentales de todos los ciudadanos.

La Desconfianza como mecanismo de democracia

La desconfianza es una característica inherente a la democracia, ya que juega un papel crucial al promover la rendición de cuentas, la transparencia y la participación ciudadana. En el contexto democrático, la desconfianza cumple una función importante como mecanismo de control y equilibrio, con el objetivo de asegurar que los gobernantes y las instituciones cumplan con sus responsabilidades y tomen decisiones en beneficio del interés público. (Rosanvallon, 2006, p. 65).

En una democracia saludable, la desconfianza desencadena el cuestionamiento y la supervisión de los ciudadanos hacia sus representantes, lo que a su vez estimula a los líderes a

actuar con mayor responsabilidad y transparencia en sus acciones. La desconfianza impulsa una fuerte exigencia de rendición de cuentas a los gobernantes, quienes deben demostrar su compromiso con el bienestar de la sociedad y la adecuada gestión de los recursos públicos.

Inicialmente, la desconfianza es un mecanismo de rendición de cuentas. Los ciudadanos desconfían de sus representantes políticos para asegurarse de que estos cumplan con sus promesas electorales y actúen de manera ética y responsable. La desconfianza ejerce presión sobre los gobernantes para que rindan cuentas de sus acciones y tomen decisiones informadas y justas. Actúa además como un recordatorio constante de que los ciudadanos no deben dar por sentado el poder que otorgan a sus representantes.

Al asumir una postura crítica y desconfiada, los ciudadanos tienen el poder de exigir transparencia, rendición de cuentas y responsabilidad de los líderes políticos hacia la sociedad. Esta actitud contribuye a prevenir posibles abusos de poder y casos de corrupción, y fomenta una mayor responsabilidad en el proceso de toma de decisiones. (Calcaño, 2019, p. 78)

La actitud crítica y desconfiada de los ciudadanos es esencial para asegurar la transparencia y la responsabilidad de los líderes políticos. Al cuestionar las acciones y decisiones de los gobernantes, los ciudadanos pueden demandar que se les rinda cuentas y se les proporcione información adecuada sobre los asuntos de interés público. Esta postura también contribuye a evitar posibles abusos de poder y casos de corrupción, ya que los líderes políticos son conscientes de que sus acciones están siendo examinadas y cuestionadas por la ciudadanía.

En relación a esto, los ciudadanos poseen el derecho además de la responsabilidad de supervisar y controlar las acciones de quienes son considerados sus representantes políticos. En este sentido, la desconfianza es una forma de certificar que las personas electas cumplan con sus propuestas, asegurándose que actúen de manera ética, moral y responsable. También

es importante vislumbrar que, cuando los ciudadanos no confían en sus representantes políticos, es necesario que estos se obliguen a ser más claros y comprometidos en el marco de su administración, lo que a su vez fortalecen las bases democráticas y aflora la confianza en los organismos electorales.

La desconfianza como mecanismo de democracia consigue ser un catalizador para la participación ciudadana. Cuando los ciudadanos desconfían de las instituciones y los líderes políticos, es más probable que se involucren activamente en la política, ya sea a través de la protesta, el activismo o la participación en elecciones. Esta participación ciudadana puede fortalecer la democracia al garantizar que los líderes sean responsables ante el pueblo y que las decisiones políticas reflejen los intereses y necesidades de la sociedad en su conjunto (Calcaño, 2019, p. 62).

La participación ciudadana puede adoptar diferentes formas, como la participación en manifestaciones, el activismo en grupos sociales o la asistencia activa a elecciones. Cuando los ciudadanos perciben falta de confianza en sus líderes o que estos no actúan en beneficio del bienestar público, la desconfianza puede impulsarlos a ser más vigilantes y demandar mayor rendición de cuentas.

Es importante destacar que la desconfianza como mecanismo de democracia no implica una deslegitimación total del sistema, sino más bien una actitud crítica y vigilante hacia las instituciones y los actores políticos. La desconfianza puede verse como un estímulo que impulsa a mejorar y fortalecer la democracia, ya que desafía a los gobernantes a ser más responsables y responder adecuadamente a las demandas y necesidades de los ciudadanos. La desconfianza también puede llevar a la innovación y a la creación de nuevas formas de participación ciudadana y de control sobre el poder político (Rosanvallon, 2006, p. 81).

Si los ciudadanos no confían en los organismos electorales, así como en los líderes políticos, tienden a no involucrarse en la política y en aquellas decisiones que afectaran el desarrollo del Estado. De este modo, el compromiso cívico de la sociedad puede fortalecer la democracia enfocándose a que los gobernantes posean la responsabilidad ante la ciudadanía siendo claros con los propósitos de un bien común y no solo encaminado a cierto grupo de personas.

No obstante, es importante considerar que ver la desconfianza como un mecanismo para el desarrollo electoral podría tener consecuencias negativas para la democracia, especialmente si la desconfianza se extiende de manera excesiva. Cuando la desconfianza se generaliza y profundiza, puede conducir a la apatía política, la falta de compromiso cívico y el debilitamiento de la confianza en las instituciones democráticas. “Además, la desconfianza puede ser utilizada como una herramienta por actores políticos que buscan deslegitimar el sistema y promover agendas antidemocráticas”. (Rosanvallon, 2006, p. 101).

Si la desconfianza se propaga ampliamente en la sociedad, puede tener efectos negativos en la democracia. Una preocupación importante es que la amplia desconfianza puede llevar a la apatía política en la población, afectando su participación activa. Cuando la población percibe que los líderes y las instituciones no son dignos de confianza, es probable que muchos ciudadanos se desilusionen y opten por no participar activamente en la vida política, lo que debilita la participación ciudadana y la vitalidad del sistema democrático.

Además, la desconfianza puede erosionar la legitimidad de las instituciones democráticas. Cuando los ciudadanos desconfían de sus líderes y las instituciones, es más probable que cuestionen la autoridad y la validez de las decisiones políticas tomadas por el gobierno. Esta crisis de legitimidad puede generar un ambiente de descontento y desapego

hacia el sistema político, lo que potencialmente podría llevar a la búsqueda de alternativas antidemocráticas.

Para salvaguardar y fortalecer la democracia, es fundamental abordar las raíces de la desconfianza. Esto implica trabajar en el impulso de acciones claras, a través de una rendición de cuentas con responsabilidad de los líderes políticos y las instituciones gubernamentales.

Asimismo, es esencial promover una cultura de participación ciudadana activa, empoderando a las personas, a fin de que intervengan en la toma de decisiones políticas, formando una parte activa del proceso democrático. Impulsar la confianza en las instituciones y líderes políticos fortalece el vínculo entre el pueblo y sus representantes, promoviendo una democracia más sólida y legítima.

Así, es crucial hallar un equilibrio adecuado entre la desconfianza crítica y la confianza en las instituciones democráticas. La confianza juega un papel fundamental en el funcionamiento efectivo de la democracia, ya que facilita la cooperación y la colaboración entre los diferentes actores políticos y la sociedad civil. Cuando los ciudadanos confían en sus líderes y en las instituciones democráticas, están más dispuestos a participar activamente en la vida política, respaldar las decisiones tomadas y cumplir con las normas establecidas. (Calcaño, 2019, p. 88).

Es fundamental alcanzar un equilibrio adecuado entre la desconfianza crítica y la confianza en las instituciones democráticas para asegurar un sistema político robusto y legítimo. La confianza promueve la cooperación y la estabilidad, mientras que la desconfianza crítica impulsa la responsabilidad y la rendición de cuentas. Ambos elementos se complementan para fortalecer la democracia y garantizar que los líderes actúen en beneficio de la sociedad y el interés público.

Es así que, la desconfianza podría convertirse en un mecanismo de control y equilibrio en el sistema democrático. La desconfianza ciudadana puede motivar la búsqueda de

mecanismos de control y contrapesos, como la independencia judicial, la libertad de prensa y la separación de poderes, para fortalecer la democracia. Estos mecanismos ayudan a prevenir la concentración excesiva de poder y garantizan que las decisiones políticas sean tomadas de manera justa y transparente (Rosanvallon, 2006, p. 107).

De este modo, la desconfianza, al ser una herramienta crítica y vigilante, puede ser un elemento fundamental para fortalecer el sistema democrático y asegurar que los representantes electos sean responsables y respondan adecuadamente a las necesidades de los ciudadanos. Así, la desconfianza puede conformar una fuerza positiva en la democracia, siempre que esta sea utilizada de manera constructiva para incrementar los niveles de transparencia y la responsabilidad de los organismos electorales.

Metodología

Este trabajo se desarrolló mediante un paradigma cuantitativo en donde “el sujeto investigador aborda el objeto con neutralidad, busca las causas de los fenómenos sociales mediante la cuantificación y medición de variables, cuyo rigor científico viene dado por la validez y confiabilidad de los instrumentos que se aplican” (Finol y Vera, 2020, p. 7).

En cuanto a diseño de trabajo mediante un diseño de campo mismo que según Arias (2012) consiste en “la recolección de datos directamente de los sujetos investigados, o de la realidad donde ocurren los hechos (datos primarios), sin manipular o controlar variable alguna, es decir, el investigador obtiene la información, pero no altera las condiciones existentes” (pág. 31).

Conclusiones

La desconfianza frente a la democracia es un fenómeno complejo que puede ser causado por diversos factores, como la corrupción, la falta de transparencia, la polarización política, la falta de representatividad y la inestabilidad política. Estos factores pueden generar una sensación de desencanto y frustración en la ciudadanía, que puede llevar a la desconfianza en

el sistema democrático. La corrupción erosiona la confianza al minar la integridad del sistema. La falta de transparencia y representatividad aleja a los ciudadanos al hacer que se sientan excluidos. La polarización política puede crear divisiones y desconfianza en el proceso político, mientras que la inestabilidad política puede generar incertidumbre y desconfianza en la capacidad del sistema para funcionar efectivamente.

La falta de confianza en el proceso electoral en Ecuador ha sido objeto de análisis y debate continuo debido a denuncias de fraude electoral, falta de transparencia y falta de independencia del Consejo Nacional Electoral. Para garantizar la legitimidad electoral en Ecuador, es necesario asegurar la transparencia y la independencia del Consejo Nacional Electoral, así como la participación activa de la ciudadanía en el proceso electoral. El fraude electoral y la falta de independencia del órgano electoral socavan la confianza de la población en el sistema. La transparencia y la participación ciudadana son elementos cruciales para restablecer esa confianza y garantizar la legitimidad de las elecciones.

La educación cívica y la promoción de la cultura democrática son fundamentales para fortalecer la confianza de los ciudadanos en el proceso electoral y en la democracia en general. Además, es necesario garantizar la protección de los derechos humanos y las libertades civiles durante el proceso electoral, así como la igualdad de oportunidades para todos los candidatos y partidos políticos. Una ciudadanía bien informada y comprometida es menos propensa a la desconfianza en la democracia. Además, garantizar la igualdad de oportunidades y la protección de los derechos humanos en el proceso electoral es esencial para que los ciudadanos tengan confianza en que el sistema es justo y equitativo.

Por lo tanto, la presente investigación sobre la desconfianza frente a la democracia de la legitimidad electoral en Ecuador nos muestra la importancia de abordar los desafíos que enfrenta el país en su proceso electoral y su impacto en el sistema democrático. La promoción de la transparencia, la participación ciudadana y la educación cívica son fundamentales para

fortalecer la confianza de los ciudadanos en el proceso democrático y garantizar la legitimidad electoral en Ecuador. Al abordar los desafíos y promover la transparencia, la participación ciudadana y la educación cívica, se puede reconstruir la confianza de la ciudadanía en el sistema democrático, lo que es esencial para su buen funcionamiento y legitimidad.

Referencias Bibliográficas:

- Annunziata, R. (2016). La democracia exigente. La teoría de la democracia de Pierre Rosanvallon. *Andamios* vol.13 no.30 Ciudad de México. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632016000100039
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2008). Constitución de la República del Ecuador. R.O: 449 – 2008.
- Ayala, E. (2008). RESUMEN DE HISTORIA DEL ECUADOR. Corporación Editora Nacional – Quito, Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/836/1/AYALAE-CON0001-RESUMEN.pdf>
- Calcaño, E. (2019). La “contrademocracia” de Pierre Rosanvallon en clave latinoamericana: una alternativa al populismo. Universidad Complutense de Madrid. https://www.academia.edu/51906140/La_contrademocracia_de_Pierre_Rosanvallon_en_clave_latinoamericana_una_alternativa_al_populismo
- Chimborazo, A.; Vilcacundo, X. & Ribadeneira, C. (2021). LOS CONTROLES Y BALANCES EN LA HISTORIA CONSTITUCIONAL ECUATORIANA. *Revista de Investigación Enlace Universitario*, Volumen 20 (1). Guaranda, Ecuador. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/167-Texto%20del%20art%C3%ADculo-443-2-10-20210603.pdf>
- Cruz, I.; Peñafiel, A. & Caicedo, K. (2021). Restauración de la democracia en Ecuador. Análisis de los logros alcanzados y factores determinantes. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-78902021000500036&script=sci_arttext
- Espinosa, M. Z. (2020). Aportes metodológicos para la medición del sentido de eficacia política: Evidencia empírica de Quito-Ecuador. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (45), 113-142. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7223378>
- Finol, M. y Vera, J. (2020). Paradigmas, enfoques y métodos de investigación: análisis teórico. *Revista científica Mundo Recursivo*, 3(1), 1-24. Recuperado de <https://www.atlantic.edu.ec/ojs/index.php/mundor/article/view/38>

- Flor, F. H., & Zotaminga, S. (2022). Constituyente y Constitución: proceso y evolución en el Ecuador. https://www.researchgate.net/profile/Inti-Cartuche/publication/366678610_Que_es_plurinacionalidad/links/63ae3268a03100368a3b3a99/Que-es-plurinacionalidad.pdf
- Larrea, M. J. C., & Ampuero, I. J. (2019). Mensaje político y eficacia electoral: microsegmentación en redes sociales en las elecciones seccionales de Quito. *Democracias*, 7(7), 179-210. <https://revistainstitutodemocracia.com/index.php/democracias/article/view/27>
- Martínez Moscoso, A. (2019). La regulación del abastecimiento de agua en Ecuador. Evolución histórica y realidad actual. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/94810>
- Naranjo, V. M. (2020). Consultas populares y referendos constitucionales sobre la protección a la naturaleza: la eficacia de la democracia directa en Ecuador. *Democracias*, 8(8), 115-142. <https://revistainstitutodemocracia.com/index.php/democracias/article/view/14>
- Peñaherrera, C. C. (2020). Simplicidad en la Administración pública y mejoramiento de la democracia. *Obra digital: revista de comunicación*, (19), 101-115. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8008636>
- Rodríguez, B. & Francés, P. (2010). Filosofía Política Apuntes de clase (B. Rodríguez y P. Francés) Tema 1. La democracia. <https://docplayer.es/9397405-Filosofia-politica-ii-apuntes-de-clase-b-rodriguez-y-p-frances-tema-1-la-democracia.html>
- Rosanvallón, P. (2006). La contrademocracia - La política en la era de la desconfianza.
- Trujillo, M. O. T., & García, D. (2021). La importancia de las relaciones entre civiles y militares para la democracia. Un breve estudio del caso ecuatoriano. *Revista de Ciencias de Seguridad y Defensa*, 6(3), 12-12. <https://journal.espe.edu.ec/ojs/index.php/revista-seguridad-defensa/article/view/2605>